

decoración



En este salón se instaló una chimenea con embocadura francesa del siglo XIX adquirida en un desembalaje en Francia, al igual que la silla Napoleón III y los objetos decorativos. Papel de Coordonné. En la otra página, el sofá diseñado por Nebot se tapizó con un terciopelo de Güell Lamadrid. Almohadones de Etro, mesa de centro procedente de un desembalaje y alfombra de herencia familiar.

PAISAJES DE OTROS MUNDOS

Una panorámica serena, una atmósfera tranquila, un lugar en paz. Esta casa, decorada por el interiorista VICENTE NEBOT, está salpicada de pequeñas joyas de anticuario, que consiguen un efecto tan clásico como liviano.

—Vis Molina. Fotos: Rubén Ortiz.







Uno de los dormitorios, con papel pintado de flores y cabecero diseñado por Nebot con un estilo clásico. En la otra página: el cuarto de baño de invitados es una joya.



En equilibrio

Vista general de la casa desde el jardín. En el extremo de la derecha, se aprecia un espectacular cuarto dedicado a gimnasio, con vistas a la piscina.

Cuando era adolescente, Vicente Nebot aprovechaba los momentos en que sus padres se iban de casa para cambiar todos los muebles de sitio. Y lo curioso del caso es que cuando llegaban y veían el resultado, lo daban por bueno. Fue esa pasión por los espacios y la manera de interpretarlos lo que le llevó a dejar la carrera de Ingeniería de Telecomunicaciones en segundo curso para dedicarse a la Arquitectura de Interiores.

Nebot concibe la casa como un santuario en el que aromas, texturas, tonalidades, materiales y distribución deben despertar en sus habitantes la sensación profunda de llevar una vida placentera y feliz. Así combina su formación estética con la admiración que siente por sus interioristas venerados: Rose Uniacke (de la que destaca su ojo clínico para detectar buenas piezas), Axel Verwoordt (le fascina su capacidad para conseguir una atmósfera confortable y elegante con escasos elementos) y Vincent Van Duysen (un experto en el arte de mezclar piezas antiguas y modernas). Con ellos como faros inspiradores, se dispuso a abordar la reforma integral de esta casa unifamiliar, ubicada en la zona alta de Barcelona, dejándose llevar por las premisas que le habían dado los propietarios: carta blanca para redistribuir espacios, con la condición de conseguir unos ambientes serenos y sobrios y una cocina que fuera el centro del hogar, muy práctica, amplia y funcional, ya que sus habitantes son grandes aficionados a los fogones y les gusta mucho invitar.

Lo primero que se detecta al entrar es un ambiente sosegado que transporta a esas casonas con solera del centro de Europa, en las que la sofisticación de los materiales convive a la perfección con piezas de distintas épocas, para denotar esa premisa que hace del confort un lujo. “En esta reforma, que ha durado un año y medio, explica Nebot, hemos añadido un tercer volumen a los dos que ya existían en la construcción; al unir los tres, hemos conseguido una planta en forma de T. En los espacios ya existentes derribamos varias paredes para cambiar toda la circulación de la vivienda, lograr perspectivas y sacar todo el partido a la luz natural. Los techos no eran muy altos, con lo que había que reforzar la sensación de amplitud”.

En el ADN de este interiorista está muy presente su formación clásica, lo que le lleva a buscar la simetría. En cuanto a las piezas, opta con frecuencia por hallazgos de anticuario que combina con alguna otra obra contemporánea; rastrea aquí y allá para encontrar bustos -una de sus debilidades estéticas- que coloca en cualquier rincón. En cuanto al colorido, suele escoger tonalidades *masculinas* que van del tabaco al ébano pasando por el coñac, la miel, la piedra y el aceite.

Para los suelos de la vivienda, incluidos cuartos de baño y cocina, se escogió una tarima de roble en lamas muy anchas y largas, colocadas en paralelo y tratadas con un barniz mate. De este modo, los espacios se suceden con suavidad, sin cortes. Para intensificar el efecto de ensoñación, recurrió a papeles pintados con imágenes orientales



Arriba, el salón principal con dos sofás formando esquina, diseñados por Nebot, tapizados con un terciopelo de Güell Lamadrid de color miel. Almohadones de Etro. El resto de piezas proceden de desembalajes y anticuarios franceses. Abajo, uno de los cuartos de baño con lavabo encastrado en un bloque de mármol, y el espectacular vestidor con vigas vistas, donde el espacio se aprovecha al máximo al generar bancos que alojan cajones en su espacio inferior.



en los espacios comunes -incluido el cuarto de baño de invitados-, y con motivos florales con regusto afrancesado en los dormitorios. El resto de paredes de la casa se estucaron en un tono piedra muy relajante que, según la hora del día y con el movimiento de la luz natural, va cambiando de aspecto. En lo que se refiere a puertas, techos y zócalos, se dejaron en color cáscara de huevo. El tejido de las cortinas de la casa se escogió en función de que reprodujera la tonalidad exacta del estuco de las paredes, de manera que tuvieran presencia y funcionalidad, sin destacar en el conjunto.

Con el objetivo de conseguir los efectos deseados, Nebot también se empeñó en mimar los pequeños detalles. El interiorista se mueve como pez en el agua por los desembalajes del sur de Francia, de donde proceden apliques de pared en latón envejecido, mesas auxiliares de los años 50, embocaduras de chimeneas, sillas Napoleón III, cajas de carey, peanas de formas caprichosas que se reconvirtieron en lámparas, grabados antiguos, marcos de cuadros reciclados, bustos... Con sabiduría y acierto, todo fue encontrando su sitio en una convivencia impecable con alfombras de herencia familiar, sofás y butacas diseñadas por Nebot y alguna lámpara de lectura de formato estilizado y ultramoderno.

La cocina, pieza esencial en la vida de esta familia, se proyectó con la firma Deulonder perfectamente aliada con el interiorista. Para su realización, se planearon tres zonas: la de cocción, que consta de una cocina La Cornue (el Rolls Royce de los fogones) donde también se aloja una isla construida con una imponente pieza de granito negro con vetas blancas; la zona de desayuno se diseñó con un mueble de roble cubierto por unas puertas de espejo que se repliegan sobre sí mismas como un acordeón, y por último un cuarto frío separado por unas puertas de cristal en el que se alojan las neveras, unos muebles de acero hechos a medida y superficies también de acero bien iluminadas para las preparaciones. Con esta eficaz distribución, se consiguió que varias personas puedan trabajar simultáneamente sin molestar, y la familia puede dar rienda suelta a su gran afición con total comodidad.

Para la ambientación de los dormitorios, todos con salida directa al jardín, se emplearon pocos muebles acompañados de papeles pintados panorámicos que cubren por entero la pared de los cabeceros -diseñados por Nebot-, tapizados al estilo clásico con tachuelas de latón, en un tono que combina con el papel pintado. El resto de paredes se estucaron de acuerdo con el tono general de la casa.

El cuarto de baño de invitados hace honor a la máxima "la grandeza habita en lo pequeño", ya que es una de las joyas de esta vivienda. Para agrandarlo, se utilizó el efecto óptico del espejo sobre el lavabo (enmarcado en unos listones de latón) que refleja el papel pintado que recrea una escena oriental. El lavabo se realizó a partir de una sola pieza de mármol negro y la grifería, de latón, está encastrada en el espejo.

En el exterior, los muebles diseñados por Nebot siguen el estilo de las míticas fotos de Slim Aarons de los años 50 en las que aparecen retratados los jardines de las grandes mansiones de Palm Beach con sombrillas de tela con festones en blanco y negro, sobre tumbonas de mimbre con colchonetas. Un broche perfecto para una casa en la que se disfruta a pleno pulmón. **T**

(vicentenebot.com)





La cocina se estructuró en tres zonas diferentes para generar una circulación perfecta. En ella, el auténtico corazón de la casa, la familia da rienda a su afición por los fogones sin atropellarse

Arriba, a la izquierda, la zona de desayunos, instalada en un mueble de roble protegido por unas puertas de espejo que se pliegan. Debajo, el comedor con mesa estucada en negro, diseño de Nebot. La vitrina se realizó a medida y la lámpara de techo, en cristal y latón, procede de un anticuario holandés. A la derecha, zona de trabajo de la cocina con frontal de acero y una isla en granito negro.